

EL DUCADO DE MILÁN Y LOS REINOS DE ESPAÑA EN TIEMPO DE LOS SFORZA (1450-1535)

GERMÁN NAVARRO ESPINACH
Universidad de Zaragoza

En 1996, con ocasión de una estancia de investigación que realicé en el Istituto di Storia Medioevale e Moderna della Università degli Studi di Milano¹, tuve la oportunidad de profundizar en el tema de las relaciones entre Milán y España en el siglo XV. Sobre esta cuestión ya existía una serie de trabajos pioneros que habían indagado de forma sobresaliente los diversos contactos económicos y políticos acontecidos entre ambos espacios. Por parte de los historiadores italianos el primer estudio destacable era el libro de Mainoni dedicado a las relaciones comerciales del área lombarda con la Corona de Aragón², al cual siguieron, posteriormente, algunos ensayos referidos a los vínculos políticos y diplomáticos a cargo de Sorgia, Bernuzzi, Soldi Rondinini, Boscolo o Fantoni³. En contraste, desde la perspectiva española, nadie hasta ahora había elaborado un estado de la cuestión, agrupando las bases bibliográficas especializadas y aportando además, informaciones inéditas provenientes de nuevos sondeos⁴. Por ese motivo, quiero aprovechar la publicación de algunos documentos

1. Quiero manifestar mi agradecimiento a Rinaldo Comba, Patrizia Mainoni y Paolo Grillo, por la ayuda que me prestaron en todo momento durante mi estancia en su instituto universitario.

2. P. MAINONI, *Mercanti lombardi tra Barcellona e Valenza nel basso medioevo*, Bologna, 1982. Véase también de la misma autora "Mercanti italiani a Barcellona e a Valenza nel tardo Medioevo", *Sistema de rapporti ed élites economiche in Europa (secoli XII-XVII)*, Nápoles, 1994, 199-209; y "Compagnie iberiche a Milano nel secondo Quattrocento", *Anuario de Estudios Medievales*, 24 (1994), 419-428.

3. Cfr. G. SORGIA, "I Visconti di Milano, l'Aragona e la Sardegna nel sec. XIV attraverso la lettura dello Zurita", *VII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Barcelona, 1962, vol. II, 393-496; G. BERNUZZI, "Relazioni politico-diplomatiche tra i Signori di Milano e la Corona d'Aragona durante il regno di Pietro il Cerimonioso. L'epoca di Luchino e Giovanni Visconti", *Nuova Rivista Storica*, a. LXIII (1979), 275-291; G. BERNUZZI, "Relazioni politico-diplomatiche tra i Signori di Milano e la Corona d'Aragona durante il regno di Pietro il Cerimonioso. L'epoca di Galeazzo II, Bernabò e Gian Galeazzo Visconti (1355-1387)", *Nuova Rivista Storica*, a. LXIV (1980), 290-304; G. SOLDI RONDININI, "Milano, il Regno di Napoli e gli Aragonesi (secoli XIV-XV)", *Gli Sforza a Milano e in Lombardia e i loro rapporti con gli Stati italiani ed europei (1450-1535)*, Atti del Convegno Internazionale (Milano, 18-21 maggio 1981), Milán, 1982, 229-290; A. BOSCOLO, "Milano e la Spagna all'epoca di Ludovico il Moro", *Milano nell'età di Ludovico il Moro*, Milán, 1983, vol. I; y G. FANTONI, "Milano e Spagna alla fine del Quattrocento: le lettere di Francesco Litta a Ludovico il Moro", *Quaderni di Letterature Iberiche e Iberoamericane*, 18/20 (1993), 5-28.

4. A excepción de los trabajos referidos a las relaciones entre España y el Piamonte por parte de M. T. FERRER I MALLOL, "Mercanti italiani nelle terre catalane: gli alessandrini (1394-1408)", *Rivista di Storia, Arte e Archeologia per le province di Alessandria e Asti*, LXXV (1966), 5-44; y B. GARÍ, "Piemontesi nella Penisola Iberica nei secoli XIV e XV", *Dai feudi monferrini e dal Piemonte ai Nuovi Mondi oltre gli Oceani*, Alessandria, 1993, vol. II, 415-425. Las comarcas y ciudades piamontesas de Monferrato, Asti, Alessandria y Mombaruzzo constituyeron un territorio intermedio entre Liguria y Lombardia, y estuvieron normalmente sometidas al ducado de Milán, por ello sus habitantes fueron identificados en algunas ocasiones como lombardos en la documentación española.

que encontré en el Archivio di Stato di Milano, o en otros fondos documentales de aquella ciudad, como son el Archivio dell'Ospedale Maggiore o el Archivio dell'Amministrazione delle Istituzioni Pubbliche di Assistenza e Beneficenza ex E.C.A., para establecer un balance general sobre el tema que me ocupa.

Ciertamente, acerca de los asuntos que relacionaron al ducado de Milán con los reinos de España durante el tránsito del siglo XV al XVI existe una riquísima documentación diplomática en el denominado *Fondo Sforzesco* del Archivio di Stato di Milano que he tenido la oportunidad de sondear, buscando cualquier referencia sobre la implicación de élites mercantiles en cuestiones políticas o incluso noticias concretas que pudieran hacer alusión al área valenciana, la cual, en el momento de mi estancia, era objeto prioritario de búsqueda⁵. En síntesis, se trata de un cúmulo de más de un millar de misivas e informes que llegaron a Milán desde distintos enclaves diplomáticos en España. Las firmas se reparten en dos series específicas, cuya ingente correspondencia valdría la pena catalogar exhaustivamente y que yo sólo pude trabajar de forma parcial. La primera de ellas -la única que consulté- se denomina "*Aragona e Spagna*" (años 1455-1535) y abarca las firmas 652 (1455-1456), 653 (1467-1495), 654 (enero-diciembre 1496), 655 (1497, 1499, 1514, 1522, 1526 y 1527) y 656 (1465-1499, 1513 y 1535). La segunda serie se conoce simplemente como "*Spagna*" (1469-1535) y comprende las firmas 1061 (1469-1476 y 1478-1479), 1203 (1494-1497), 1204 (abril-diciembre 1497), 1267 (1498-1499), 1336 (1526, 1531 y 1533 hasta octubre), 1337 (noviembre 1533 a diciembre 1534) y 1338 (septiembre-diciembre 1534 y enero-septiembre 1535)⁶.

Por consiguiente, en el empeño de ir más allá de presentar sólo algunas noticias inéditas, los argumentos que quiero tratar comienzan por una breve contextualización de la historia del ducado de Milán en el Cuatrocientos, muy necesaria para comprender los complicados acontecimientos que caracterizan esta época de estudio. Después, he elaborado tres apartados que recogen por orden cronológico toda la documentación que sobre las relaciones con España he podido reunir en torno a la etapa de gobierno de cada uno de los miembros de la dinastía ducal de los Sforza, es decir, Francisco I (1450-1466) y Galeazzo María (1466-1476), Juan Galeazzo (1476-1494) y Ludovico el Moro (1494-1500), y, finalmente, los últimos Sforza: Maximiliano (1512-1515) y Francisco II (1521-1535). A modo de colofón, se cierra el estudio con un balance general dedicado a sintetizar los principales resultados obtenidos o las mejores perspectivas de investigación que subyacen de la documentación recopilada en torno a todo ese caudal de procesos económicos, políticos y culturales que promovió el sistema de relaciones establecido entre Milán y España en el siglo XV.

5. Aunque mi destino actual desde mayo de 1998 es el de profesor titular del Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Zaragoza, cuando realicé la estancia en el año 1996 todavía formaba parte del Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Valencia, integrado dentro del equipo de profesores e investigadores que dirige Paulino Iradiel.

6. *Guida Generale degli Archivi di Stato Italiani*, Roma, 1983, vol. II, Archivio di Stato di Milano, 927-928. Mi consulta se centró exclusivamente sobre las firmas 652, 653, 654 y 655. Con todo, por ejemplo, en el caso de la 652, aunque la cronología que se le atribuye en el inventario del archivo es 1455-1456, tuve posibilidad de comprobar que en ella había documentos hasta de 1465 por lo menos.

1. ALGUNAS NOTAS PREVIAS SOBRE LA HISTORIA DEL DUCADO DE MILÁN.

Como es bien sabido, la región de Milán adquirió una gran importancia económica y política en Italia desde la Edad Media. La capital constituyó desde principios del siglo XII un dominio territorial autónomo entre la zona del Piamonte y Verona. Por añadidura, entre finales del siglo XIII y el inicio del XIV se expandió la autoridad de los señores de Milán sobre toda una vasta red de ciudades que, bastante tiempo antes, ya estaban sometidas al área de influencia de Milán. Sus señores, los Torriani en el siglo XIII y los Visconti en el XIV, fueron los promotores de la referida expansión. El arzobispo Juan Visconti, señor de Milán (1339-1354), conquistó las ciudades de Bolonia y Génova, pero estas adquisiciones, que desbordaban el marco de la región lombarda, fueron poco sólidas: Bolonia se perdió y Génova recobró su independencia (1355). El dominio de Milán se extendió bajo Juan Galeazzo (1385) con la anexión de los señoríos de Della Scala (Verona y Vicenza, 1387), de Carrara (Padua, 1388), y, más tarde, Pisa, Perugia y Bolonia, con un esfuerzo considerable por unificar la legislación y, de esa manera, reforzar la débil cohesión de sus estados. En ese contexto, en el año 1395 sería el emperador Wenceslao quien le otorgara a Juan Galeazzo el título de duque de Milán y en 1397 el de duque de Lombardía. Tras su muerte, parece evidente que la incapacidad de su sucesor Juan María (1402-1412) arruinó los logros anteriores. Finalmente, el último de los Visconti, el duque Felipe María (1412-1447), sólo se limitó a reconquistar las ciudades lombardas ante la oposición de las facciones interiores o la nueva política exterior que se desarrollaba desde Florencia y Venecia.

Con todo, al son de una creciente integración regional y de un renacer de los centros urbanos concurrentes, la historia del ducado de Milán entró en una nueva etapa a mediados del Cuatrocientos. El resultado iba a ser un sistema cada vez más equilibrado entre ciudad, campo y poder central junto a una economía regional mejor integrada y más dinámica. Y en este proceso de estatalización, la familia Sforza, originaria de Cotignola, en la Romaña, dio una nueva dinastía de gobernantes. En principio el linaje se denominaba Attendolo, pero posteriormente tomó el nombre de Sforza, que era el sobrenombre de Muzio (o Giacomo) Attendolo (1369-1424). Este personaje se convirtió en mercenario a los trece años, actuando como *condottiero* de Perugia, para pasar después a las órdenes de Juan Galeazzo Visconti en Milán y acabar al servicio de Nicolás III de Este en Ferrara. Al poco, ayudó a Luis II de Anjou en la conquista de Nápoles y en este reino estuvo en constante lucha contra el ejército de Braccio de Montone. Una vez obtenido el cargo de gran condestable, durante el reinado de Juana II se enfrentó con el gran senescal Pandolfello Alopo (1414), siendo durante cierto tiempo perseguido por el príncipe de la Marche, esposo de la reina. Después ayudaría, por instigación del papa, a Luis II de Anjou en su intento de conquistar Nápoles (1420), aunque, finalmente, volvería al servicio de la reina Juana, a la cual apoyó en la persecución de los partidarios de Alfonso V el Magnánimo, rey de Aragón. En esas circunstancias, prestigiado por su excelente reputación militar y haciendo uso de diversas estrategias matrimoniales, consiguió situar sólidamente a su familia.

A la muerte de Attendolo, su hijo Francisco, nacido en San Miniato en 1401 y formado junto a él en el combate, acabaría por consolidar la promoción familiar. Tras intervenir en el sitio de Nápoles llevado a cabo por Juana II, Francisco entró al servicio del duque de Milán, Felipe María Visconti, en su lucha contra Venecia y el papa Eugenio IV, a quien desposeyó de las Marcas. Después combatió por cuenta de Venecia, aunque sin enfrentarse seriamente con Milán, porque, de hecho, entre sus intereses ya estaba latente el deseo de contraer matrimonio con Blanca María, hija única del duque, objetivo que consiguió en 1441 con la promesa de la sucesión al trono. Sin embargo, el duque lo mantuvo apartado de la política, reprochándole no compartir su belicosa animosidad contra Venecia. En ese contexto, Francisco tendió al acercamiento constante a Venecia y, tiempo después, mediante su renuncia a las Marcas, acabó por recibir el apoyo del propio papa Nicolás V. En 1447, tras la muerte de su suegro Felipe María Visconti, la República Ambrosiana no tardó en sucumbir y el *condottiero* Francisco Sforza fue acogido en Milán como un liberador. Proclamado duque de Milán en 1450, Francisco amplió su protectorado sobre los señores de la llanura del Po (los Este de Módena y Ferrara o los Gonzaga de Mantua). Además, el acuerdo de la paz de Lodi (1454) aseguró la independencia de Milán debido al reconocimiento de un equilibrio político en la península italiana por parte de Venecia, Florencia y otros estados. Por añadidura, durante esos últimos años de su mandato, el duque incrementó sus dominios con Génova y Savona en 1463. Incluso, había asegurado sólidas alianzas con Cosme de Medici, Carlos VII y Luis XI, y éste último le cedió sus derechos sobre Génova en 1464. Con esas acciones incrementó todavía más la estabilidad política del norte de Italia, puesto que sus estrategias de gobierno, al igual que sus tácticas militares, resultaban ser flexibles y prudentes. Y ni que decir tiene que, paralelamente, favoreció el auge de Milán con el embellecimiento de la ciudad mediante nuevas obras públicas como el canal de la Martesana o el Hospital Mayor, y además atrajo a su corte eruditos y letrados, sobre todo griegos que huían de Constantinopla tras la conquista de la ciudad por los turcos otomanos. Así, pues, fue de ese modo cómo Francisco I Sforza se convirtió en el fundador de una dinastía de duques cuyo poder lograría mantenerse hasta bien entrado el siglo XVI.

Sobre la época de los Visconti y los Sforza existe ya una sólida tradición historiográfica dedicada a interpretar en profundidad cuáles fueron las consecuencias más importantes que tuvo el período en cuestión sobre la futura evolución histórica de Lombardía. Por ejemplo, han pasado más de sesenta años desde que Gino Barbieri publicara un riguroso análisis de los principales sectores productivos milaneses y de la política económica que siguieron los Visconti y los Sforza⁷. Su investigación se basaba, más allá del análisis de las diversas provisiones emanadas de los señores de Milán, en un amplio contraste de fuentes notariales y cronísticas. Con ese precedente, en el curso de los últimos veinte años, la historia del ducado de Milán ha sido

7. G. BARBIERI, *Economia e politica nel ducato di Milano, 1386-1535*, Milán, 1938. Este mismo autor consolidó todavía más sus planteamientos sobre la capacidad óptima de los Visconti y de los Sforza para promover la economía lombarda tardomedieval en *Origini del capitalismo lombardo*, Milán, 1961.

reconsiderada siempre desde la perspectiva de los problemas relativos a las relaciones entre economía y política, tal y como también se puso de manifiesto en la obra de Gigliola Soldi Rondinini⁸. Incluso, una monografía más reciente de Patrizia Mainoni⁹, recogiendo esa tradición historiográfica, ha subrayado cómo, entre los siglos XII y XIII, la vasta área histórica de la Lombardía pasó de ser una constelación de municipios autónomos a convertirse en un estado regional, con un laborioso proceso que vio la afirmación política de Milán en contraposición a un territorio donde coexistían múltiples realidades ciudadanas. Y este proceso fue resultado de una pluralidad de factores: los intereses de los mercaderes y de los grandes empresarios, de los nobles milaneses, y hasta de la misma familia de los señores de Milán.

La última aportación en este sentido es la de Giorgio Chittolini, quien ha interpretado de forma profunda y novedosa el devenir político de Milán en el siglo XV¹⁰. Recientemente, con ocasión de un volumen editado por el Centro di Studi sulla Civiltà del Tardo Medioevo di San Miniato (Pisa), dicho autor estableció las líneas maestras que deben tenerse en cuenta, sobre todo para captar qué tipo de organización política cristalizó en Lombardía en el Cuatrocientos, después de que, por encima de aquel mundo de antiguas autonomías urbanas, acabara por implantarse y consolidarse la fórmula del principado. En ese sentido, hay un aspecto clave de la historia milanesa del Renacimiento que no podemos olvidar, me refiero al nuevo equilibrio establecido entre las ciudades y el incipiente sistema de organización política a escala regional que devino el principado. Un nuevo equilibrio que lo fue no sólo entre príncipes y ciudadanos, sino también entre éstos y las otras fuerzas político-territoriales (señorías rurales, burgos y comunidades menores). Y es que, en el siglo XV, el ducado de Milán comportó seguramente una redefinición del rol de su ciudad capital. De hecho, el encuentro príncipe-ciudad determinó un reajuste de las viejas formas de economía urbana por la influencia que las transformaciones políticas estaban produciendo sobre el sistema económico de la Lombardía.

Además, Giorgio Chittolini ha puesto de relieve los límites del poder visconteo-sforzesco en contraste con el heterogéneo tejido político-social del estado milanés, señalando la menor capacidad de Milán respecto a otras capitales de estados regionales para imponerse como epicentro hegemónico respecto a las restantes ciudades de su dominio. Incluso ha subrayado la existencia de dos tipos esenciales de principados en la Italia tardomedieval: los principados de base feudal (estados regionales dirigidos por un señor territorial) y los principados de base ciudadana (estados regionales dirigidos

8. G. SOLDI RONDININI, *Saggi di storia e storiografia visconteo-sforzesche*, Bologna, 1984.

9. P. MAINONI, *Economia e politica nella Lombardia medievale. Da Bergamo a Milano fra XIII e XV secolo*, Cavallermaggiore, 1994. Anterior a este libro fue su síntesis "Lo stato milanese dei Visconti e degli Sforza", *Storia della società italiana*, dirigida por G. Cherubini y otros, parte tercera, vol. VIII, Milán, 1988, 169-201.

10. G. CHITTOLINI, "Alcune note sul ducato di Milano nel Quattrocento", *Principi e città alla fine del Medioevo*, a cura di Sergio Gensini, Pisa, 1996, 413-431. Véase también del mismo autor, *La formazione dello stato regionale e le istituzioni del contado*, Turín, 1979. Y más recientemente y con carácter general está su otro libro *Città, comunità e feudi negli stati regionali dell'Italia centro-settentrionale*, Milán, 1996 (en concreto para el ducado de Milán véase el capítulo IX).

por un señor ciudadano). Y entre éstos últimos ha clasificado como mejor ejemplo al propio ducado de Milán, en tanto una de las expresiones más originales y características de las formas de evolución estatal en Italia. De hecho, entre los siglos XII y XIII, con medidas e intensidades diversas, se tendió a constituir en la Italia centro-septentrional un amplio sistema de estados ciudadanos, constituyendo además por su cohesión y fortaleza una aplicación precoz del concepto moderno de territorialidad. Así, pues, un principado ciudadano como el Milán visconteo-sforzesco de los siglos XIV-XVI, tendió a presentarse con el aspecto de una federación de ciudades, no muy diferente de lo que eran los dominios territoriales de repúblicas como Florencia o Venecia¹¹.

El proceso de afirmación del principado y la construcción de un estado de dimensiones regionales –con el nacimiento de nuevos aparatos de gobierno o la introducción de nuevas formas de ejercicio del poder– había modificado sensiblemente la función de las ciudades. Un señorío o un principado eran tanto más fuertes cuanto más ciudades tuvieran bajo su dominio. La base del principado eran, pues, las ciudades, y el rol que debían desempeñar los príncipes era sobre todo el hacerse intérpretes de un sistema de gobierno de base urbana. Se asistía, pues, tanto a un proceso de intensificación política como, en otro plano, a un proceso de creación de espacios económicos diversos y más amplios. Por consiguiente, el papel fundamental de Milán como capital del estado radicaba en su capacidad de ser el gran polo de agregación económica y territorial, a la vez que de la energía, de la actividad y de la fortuna de las dinastías de príncipes. En cierta manera, se trata de un modelo de estado ciudadano anómalo en el que una urbe quiere englobar en su dominio otras ciudades. Así, Milán, que a inicios del Trescientos contaba con una población equivalente al 35% de la suma de las diez mayores ciudades de su región, entre mediados del siglo XV y mediados del siglo XVI disminuirá hasta el 26 % de esa suma. Detrás se ocultaba un fuerte policentrismo económico, un crecimiento general del sistema urbano lombardo, una economía sobre todo manufacturera y mercantil, un sistema económico en el cual, además, la condición principal de desarrollo de cualquier ciudad que lo integraba parece ser la posesión del campo circundante, con una fuerte connotación de producción agrícola.

La evolución de la dinastía Sforza tras la desaparición de su fundador encontró, sin embargo, bastantes obstáculos de política internacional al verse integrada en el contexto global del emergente sistema europeo de relaciones. Por ejemplo, Galeazzo María, hijo de Francisco, nacido en Fermo en 1444, sucedió a su padre en el título ducal en 1466 a los 22 años de edad, después de haber desempeñado diversas misiones diplomáticas y haber ayudado al rey Luis XI de Francia. Ante todo, Galeazzo María ha quedado en la memoria histórica como un gran protector de las artes, rodeándose de una corte fastuosa en la que logró atraer a su servicio en Milán, entre otros, al conocido arquitecto Bramante. A pesar de ello, su final fue trágico, puesto que murió asesinado en 1476 por tres jóvenes milaneses partidarios del retorno a la república.

11. G. CHITTOLINI, "I principati italiani alla fine del Medioevo", *Poderes públicos en la Europa medieval. Principados, reinos y coronas*, XXIII Semana de Estudios Medievales de Estella, Pamplona, 1997, 235-259.

Galeazzo María fue sucedido en el trono por su hijo Juan Galeazzo, nacido en el castillo de Abbiategrasso en 1469. Durante su minoría de edad estuvo ejerciendo la regencia su madre Bona de Saboya, hasta que su tío Ludovico el Moro acabase por desplazarla de aquella en 1480. En efecto, Ludovico, nacido en 1452 en Vigevano, era el segundo hijo de Francisco I y hermano de Galeazzo María. Tras el asesinato de su hermano, inicialmente se había asociado con su cuñada, sin embargo, al ser nombrado duque de Bari en 1479 se desembarazó de la regente y, con el apoyo del rey de Nápoles, gobernó en nombre de su sobrino, el cual ya había contraído matrimonio con Isabel de Aragón. En esas circunstancias, Ludovico el Moro usurpó el poder en 1480, favoreciendo la intervención francesa en Italia mediante la conocida expedición de Carlos VIII, de tal forma que contuvo a los napolitanos y, después de la muerte de Juan Galeazzo en 1494, se hizo atribuir la corona ducal. A partir de su nombramiento el 22 de diciembre de ese año 1494, entró en la liga contra el mismo rey de Francia, al ponerse en evidencia las pretensiones sobre Milán por parte del duque de Orleans, heredero de los Visconti. En 1495 abandonó su oposición contra Carlos VIII tras la firma del tratado de Vercelli. Ludovico el Moro fue, pues, uno de los principales árbitros de la política italiana, además de un destacado protector de las artes y mecenas de grandes intelectuales como Leonardo da Vinci. A pesar de ello, su poderío se vio arruinado por el advenimiento del rey Luis XII de Francia en 1498, quien, actualizando de nuevo sus pretensiones milanesas, envió una expedición para conquistar el ducado en 1499, bajo el mando del *condottiero* Trivulce. Finalmente, tras una efímera reconquista en 1500, Ludovico Sforza fue capturado en Novara en abril de 1500 e internado en la localidad francesa de Loches.

Después de la caída de Ludovico en 1499 por la intervención de Luis XII, su hijo Maximiliano, nacido en 1493 y refugiado en Alemania, recuperó el ducado en 1512 hasta que una segunda intervención en 1515 le obligó a cederlo a cambio de una pensión y el retiro en Francia. Mientras tanto, en 1521, el papa León X y el emperador Carlos V decidieron restablecer el ducado en la persona del segundo hijo de Ludovico, Francisco II Sforza, nacido en 1495 y que también vivía en el exilio. Acusado de traición al Imperio fue derrocado y exiliado en Como en 1526, aunque acabó restablecido en el trono por Carlos V en 1529 a cambio de legarle el dominio a su muerte. Francisco II fue, por tanto, el último de los Sforza que ocupó el ducado de Milán. Sea como fuere, durante la primera mitad del siglo XVI, este principado ciudadano llegó a constituir una pieza importante dentro del sistema europeo de estados. Su posición estratégica determinó la intervención extranjera (Francia y España) en su territorio con la intención de contrarrestar las respectivas hegemonías en Europa. Sin embargo, a pesar de ello, el tránsito del siglo XV al XVI tuvo fuertes contrapuntos para la evolución política milanesa. Como se ha visto, Luis XII de Francia, defendiendo los derechos de su abuela Valentina Visconti, conquistó Milán en 1499 y completó su éxito en la batalla de Novara (1500) contra Ludovico el Moro y sus aliados suizos, a los que cedió los valles de Bellinzona, Locarno y Lugano. Paralelamente, frente a la posible consolidación de la hegemonía francesa en el norte de Italia se constituyó la Santa Liga en 1511, de la cual formaron parte el papa Julio II y España con la ayuda de los suizos. De esa forma, el ducado de Milán cayó en poder de los coaligados y

poco después se decidió la restauración de los Sforza (1512-1515). No obstante, el rey francés, Francisco I, logró recuperar el ducado después del combate de Marignano (1515-1521).

Cuando Carlos V recibió el título imperial, el ducado de Milán había adquirido pues una gran importancia estratégica. Constituía la clave del poder hegemónico de los Austrias en Europa, puesto que era el enlace vital entre los dos bloques de las posesiones europeas de los Habsburgo: España-Italia de una parte y Austria-Borgoña de la otra. El problema central radicaba fundamentalmente en la expulsión de los franceses de la península italiana y la integración de Milán en el Imperio. La rivalidad franco-española se dirimió básicamente dentro del marco italiano. La victoria española en Pavía en 1525 tuvo como consecuencia la renuncia francesa al ducado de Milán mediante el tratado de Madrid de enero de 1526, y el emperador restauró a los Sforza en sus posesiones. Sin embargo, entonces se produjo un cambio en la situación diplomática internacional. La Liga de Cognac, formada por el papa Clemente VII, Milán, Venecia, Florencia y Francia significó la oposición al poder imperial en la península italiana. El ducado de Milán fue ocupado nuevamente por las tropas francesas (1528-1529) y restituido otra vez a los Sforza (1529-1535), una vez conseguida la renuncia francesa por el tratado de Cambrai de 1529. Con todo, a la muerte del duque Francisco II Sforza en 1535, el dominio milanés se incorporó al Imperio a pesar de un nuevo intento de intervención francesa por parte de Francisco I de Francia, que lo reclamaba para su segundo hijo (paz de Niza en 1538). Finalmente, Carlos V en 1540 cedería el ducado de Milán como feudo imperial a su hijo Felipe y, desde entonces, durante casi dos siglos (1540-1713) los reyes de España fueron al mismo tiempo duques de Milán.

2. LA ÉPOCA DE FRANCISCO I (1450-1466) Y GALEAZZO MARÍA (1466-1476).

En fechas tan tempranas para la dinastía sforzesca como es el año 1453, dos documentos localizados por Juan Manuel Bello ya citan a Antonio Pasaliago como mercader milanés vecino de Sevilla. Se trata tanto de una solicitud de un tal Bernabé Sisto al consejo de la ciudad para poder vender libremente ciertos pasteles que tenía depositados en su casa y en la de Pasaliago, como de otra súplica del propio milanés al concejo de la ciudad acerca de unas mercancías que le habían embargado en su casa¹². Tres años después de la fecha de esa documentación se conserva entre la correspondencia recibida por Francisco I Sforza desde España una carta escrita por el Maestre de Montesa en Barcelona el 6 de enero de 1456. En ella se habla al duque de las noticias que llegan de Nápoles a través de diversas cartas de mercaderes (en especial un tal Pietro Eximino) sobre una armada genovesa: “...*da XVI del pasato poché più io mancho per coriero per nome Navaricho o ver Guillermo dal Aserro scrise a la Illustrissima Signoria Vostra dele novelle che da Napoli abiamo per lettere*

12. J. M. BELLOLEÓN, “Mercaderes extranjeros en Sevilla en tiempos de los Reyes Católicos”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 20 (1993), 68 y 73, prosopografías nº 104 y 128.

*da merchanti et in speciali dela armata da zenuisi... (...)... Da poi per lettere da Gayta de XX del mese pasato de merchandanti et specialiter da uno meser Pietro Eximino...*¹³. El texto ya nos demuestra cómo las cartas comerciales eran un vehículo fundamental para el trasiego de información diplomática.

Del 4 de diciembre de 1458 es otra carta que incluye al final un texto secreto cifrado en clave "*datus in Castro Richo prope Barchinoniam*". En esta ocasión el autor es otro milanés en tierras españolas, concretamente Agostino de Zubeis, quien informa al duque de Milán sobre su próxima embajada en unas cortes que se celebran en Barcelona: "... *non habia altro da significare a la Vostra Illustrissima Signoria perchè anchora non son azucato a la Corte de lo Re. Que spero perhò domane aggiungere in Barcelona. Niente di meno essendomi pur accaduto in questo locho messo fidele che tuto il giorno non si trovano... Ho deliberato salteus advisare la Vostra Excellentia come za mai son presso a la fine del mio camino de buona voglia come tuti li mei, e bene seria za dui di passati azunto ma per non andare de improvviso ho mandato il cavalaro ad intendere il fatto de lo alojamiento. Et io mi vado aproximando a passo a passo expectandolo chel ritorna conzio sia cosa chio ho habuto informacione per la grandissima e infinita multitudine de la gente con molta difficultate se alogia, andarò e fornirò l.ambaxiata mia con tuta quela bona maynera mi sera possibile poi del tuto seriosamente subito farò certa la Vostra Signoria a la que in eterno mi ricomando...*"¹⁴.

Con fecha 12 de mayo de 1459, se localiza entre la documentación diplomática de los Sforza una misiva del informador Miquel Güell dirigida al rey de Nápoles. La carta fue enviada desde Barcelona y se refiere a diversas embajadas extranjeras en tierras de la Corona de Aragón, en concreto, la del rey de Francia y la del duque Renato de Anjou. El informador se detiene a describir con detalle sobre todo el séquito ducal, comentando la exaltación que, como rey de Sicilia, se hace de la figura del duque Renato por parte de su embajador: "*A XXV del mes de abril propassat scrivi a Vostra Maiestat avisant-la de les Ambaxades del Rey de França e del duch Rayner, les quals se esperaven ací. Aquesta és per avisar a la dita Sacra Maiestat Vostra com la Ambaxada del dit duch Rayner es arribada ací, la qual és una bella ambaxada de personatges car ells són cinquanta de cavall, molt bella gent e bé abellats, és lo Ambaxador mossén de Bonavans, seneschal de Prohença, lo qual molt indiscretament ha publicat ací a molts que ell ve per meneia e pacificació e hunió de la Casa de Aragó ab la Casa del dit duch Rayner, lo qual ell appellà en son parlar tostemp Rey de Sicília, dient que, feta la unió, que ells iran tantost aquí al Realmme per traure a vós Senyor de aquell segons largament vos explicarà mon cosí germà mossén Miquel Pere, al qual jo.n scriu largament. Ells han stat ací dos o tres dies parlant axí a saber de llur paladar de què les gents eren ja tant enfestijades que certament yo crech que si més haguéssen aturat ells haguéren reebuda una gran vergonya per los pobles, e après són anats a València al Senyor Rey, fins ahuy no*

13. Archivio di Stato di Milano (= ASM), Fondo Sforzesco, Aragona e Spagna, c. 652.

14. ASM, Fondo Sforzesco, Aragona e Spagna, c. 652.

*han res fet la Ambaxada de França, no sabem sia arribada en València com serà arribada e de tot lo.que.s porà saber Vostra Sacra Maiestat serà bé certificada*¹⁵.

El destino de las comitivas que se describen era la ciudad de Valencia. Sin duda, los problemas de fondo de la visita eran las tensas relaciones entre aragoneses y angevinos por causa del trono de Nápoles y Sicilia. Renato de Anjou (1409-1480) ya había conseguido establecerse como rey de Nápoles en 1438, tras ser nombrado heredero por Juana II a su muerte en 1435, pero se enfrentó con Alfonso V el Magnánimo (1441-1442) y tuvo que regresar a Francia. En ese contexto, la creciente propensión angevina a reivindicar sus derechos al trono de Nápoles amenazaba con desbaratar los intereses de la Corona de Aragón. Una triple alianza formada por Milán, Florencia y Nápoles, con la que conectaba Juan II de Aragón, se oponía a la liga de Roma con Venecia. Tras la muerte de Francisco I Sforza, el duque Renato de Anjou abrigaba ciertas esperanzas de ayuda por parte de su hijo Galeazzo María, inclinado a Francia, mientras que Venecia ocultaba a los angevinos como baza suprema que podía ganarse contra la triple. El 24 de octubre de 1469, la Serenísima invitó oficialmente a Renato a reivindicar sus derechos con promesa de auxilio. Sólo que esta vez Milán se mostró sumamente cauta; hizo protestas verbales de amistad a Francia, pero nada más¹⁶. Al respecto, el 19 de mayo de 1459, una semana después del anterior documento reseñado, el Maestre de Montesa escribió al duque de Milán sobre la llegada de los embajadores de Francia y Génova ante el rey Juan II en Valencia: “*Senyor, dissabte passat entraren en aquesta ciutat per Embaxadors del Rey de França a la prefata Maiestat: Lo Comte de Foix; mestre Joan Boreu, un doctor e un secretari del dit Rey de França. E per embaixadors del Duch Reyner: monsenyer de Bellanau que fonch en aqueix Realme ab Duch Reyner, e un doctor de la part del fill de aquell que huy és en Jènova president del dit Rey de França. E dels ancians de la comunitat hi és arribat mícer Antoni Lumellí com embaixador*”¹⁷. Al día siguiente de la fecha de la carta anterior, el 20 de mayo de 1459, fue el propio rey Juan II de Aragón quien envió otra carta al duque de Milán confirmando la llegada de las embajadas a Valencia: “*Agora vos certificamos como el Illustre Conde de Foix, nostro muy caro e muy amado fijo es stado por algunos días en el Regno nostro de Navarra con la Illustra Infanta su mujer, nuestra muy cara e muy amada fija, e ayer sábbado allegó a Murviedro, vienen con él a nós embaxadores del Illustríssimo Rey de Francia e allí en Murviedro se ayuntaron con ell los embaxadores del dicho Duch Reyner e de Génova e todos juntos deven entrar lunes aquí en València...*”¹⁸.

Seis años después de la correspondencia anterior, el 1 de febrero de 1465, otra misiva escrita en Tarragona viene firmada por un embajador del duque de Milán ante el rey de la Corona de Aragón. Se trata de Giovanni Antonio di Fegino, el “*nobiles et magnificum virum Joannem Antonium de Fegino, oratorem Illustríssimi Principis*

15. ASM, Fondo Sforzesco, Aragona e Spagna, c. 652.

16. L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Política internacional de Isabel la Católica. Estudios y documentos*, 8 tomos, Universidad de Valladolid, 1965-1972, concretamente tomo I, 36 o 228 y siguientes.

17. ASM, Fondo Sforzesco, Aragona e Spagna, c. 652.

18. ASM, Fondo Sforzesco, Aragona e Spagna, c. 652.

Francisci Sforcia Ducis Mediolani”¹⁹. La presencia en Tarragona de este orador en misión diplomática nos recuerda cómo, a través de los estudios de María Teresa Ferrer, sabíamos que, ya desde la primera mitad del siglo XV, los milaneses formaban una colonia numerosa en Barcelona: la sociedad de los Borromei, Taddeo Vismala, Giovanni Dambusti, Francesco di Pozzobonello, Giovanni Michele, Jacopo di Pisauro, Giovanni di Grossis, Luigi Morigiani, Richo de Molteno, Leonardo di Binasco, Stefano da Castelnuovo, Jacopo y Asberto Litta, y otros lombardos más. Sin embargo, tras las guerras de Alfonso el Magnánimo con Milán se les obligó a abandonar las tierras catalanas. En 1435 fueron revocados sus salvoconductos. Será precisamente en 1466 cuando el duque Francisco I Sforza se queje a las autoridades barcelonesas porque las inmunidades que tenían los mercaderes de Milán no estaban siendo respetadas²⁰. Sea como fuere, del 16 de enero de 1467, gobernando ya Galeazzo María, son dos series de cartas conservadas en el Archivo dell’Ospedale Maggiore las que aluden a los importantes negocios que ya mantenía la familia Litta en España. La documentación aparece clasificada como “*Grandato di Spagna della Casa Litta Visconti*” y “*Annata a Gambolò per la successione alla mercede di Grandezza in Spagna*”²¹.

3. LA ÉPOCA DE JUAN GALEAZZO (1476-1494) Y LUDOVICO EL MORO (1494-1500).

Según Juan Manuel Bello, en 1477 quizá estaba en Sevilla Jácome Monti, mercader de Asti (Lombardía), porque desde allí solicitaba Jorge Aimari, genovés, un salvoconducto para ambos²². Por otra parte, un documento del 23 de abril de 1479 ofrece nuevas noticias sobre la actividad económica de los comerciantes milaneses de la familia Litta en España y la gran consistencia de sus negocios y bienes. En dicho documento, Alberto y Giacomo Litta proceden a la división de la herencia de su padre, y entre las variadas mercancías por valor de 2.118 libras que se reparten, consta una cantidad considerable de armas y armaduras depositadas en Valencia y Valladolid, en poder de su sobrino Giovanni, además de otras 1.252 libras en polvo de grana depositadas en Savona por Paolo Pozzobonelli, e incluso otras rentas más²³.

De la etapa de Juan Galeazzo se dispone de otra información sobre intereses comerciales milaneses en España. Se trata de un acto del notario Medici con fecha 21 de abril de 1483 en el que el “*Nobilis Dominus Ambrosius de Roffinis, filius quondam domini Petri civis et mercator Mediolani*” nombra procuradores suyos y de sus hijos

19. ASM, Fondo Sforzesco, Aragona e Spagna, c. 652.

20. M. T. FERRER I MALLOL, “Els italians a terres catalanes (segles XII-XV)”, *Anuario de Estudios Medievales*, 10 (1980), 460-461.

21. Archivio dell’Ospedale Maggiore di Milano (= AOMM), Cartella 90, Fascicoli 18-19.

22. J. M. BELLO LEÓN, “Mercaderes extranjeros...”, citado, 72, prosopografía nº 123.

23. AOMM, Famiglie, L 33, Litta, Atti 129 (1337-1665). El documento referido es la Carta 6 de este fondo Litta. Véase asimismo P. ZANOLI, “Il patrimonio della famiglia Litta sino alla fine del Settecento”, *Archivio Storico Lombardo*, Anni XCVIII-C (1971-1973), 284-346.

a los “*nobiles dominos Gonsalvum Egidium et Martinum Egidium, fratres ambos habitatores civitates Valentie Cathalogne licet absentes...*” para que reclamen al caballero Giovanni Antonio di Corbeta y a su hermano Inocenzo, ciudadanos de Milán, ciertos bienes, dineros, negocios, mercancías y letras de cambio que le deben²⁴. Según Patrizia Mainoni, Ambrogio Ruffini había iniciado la actividad mercantil cincuenta años antes en Valencia, como representante de la sociedad familiar, la cual incluso tenía una filial en Brujas. En los años ochenta, convertido en el titular de la sociedad, continuó las relaciones comerciales con España²⁵.

A pesar del mayor relieve que tenían los intereses milaneses aquí en comparación con los españoles en Milán, éstos últimos dejaron también noticias interesantes. Se sabe que, el 5 de septiembre de 1484, el rey Fernando el Católico recomendó al duque Juan Galeazzo la persona de Joan Ferragut, que iba a Milán con mercancías propias y de los herederos de Martín Ruiz, ciudadano de Valencia²⁶. Precisamente, dos años después, el 5 de febrero de 1486, el duque concedería el derecho de ciudadanía milanesa a los mercaderes Ruiz y a su socio Ferragut expresando en el documento que la gestión para obtenerla había corrido a cargo del embajador napolitano en Milán: “...*Idcirco postulante Magnifico Milite Domino Symonotto Belprato apud nos Serenissimi Regis Neapolitani oratorem agente, ut Gonsalvum et fratres de Roys atque Zanotum Ferracutum, omnes Valentie urbis Hispanie mercatores civitatis Mediolani, donaremus haud difficile sue morem gessimus voluntati. Nam cum Domino Symonotto non modo ob Regiam maiestatem sed etiam ob suas virtutes et precipuam in nos observantiam gratificari cupiamus tum ex eo cognimus nominatos mercatores valentianos his moderationis, fidei, probitates, atque industrie ornamentis pollere que ad civitatis Mediolani si in ea recipiantur... (...) ...et de nostre plenitudine potestatis ipsos Gondisalvum et fratres de Roys, ac Zannotum Ferracutum eorumque filios et descendentes atque descendentium descendentes in infinitum urbis Mediolani cives...*”²⁷. Según Jordi Ventura²⁸, estos Ruiz fueron los financieros más importantes de todos los judeoconversos que emigraron de España a Italia, poseedores de una fortuna que resulta difícil calcular, puesto que también se ha encontrado constancia de sus negocios en bastantes localidades meridionales italianas, donde fueron frecuentes sus transacciones de capitales mediante abundantes letras de cambio.

En general para la Corona de Castilla, algunos documentos también permiten identificar varios milaneses activos desde los años ochenta del siglo XV. El 17 de

24. ASM, Fondo Notarile, Notaio Antonio q. Donato Medici, Carta 1686.

25. P. MAINONI, “L’attività mercantile e le casate milanesi nel secondo Quattrocento”, *Milano nell’età di Ludovico il Moro*, Atti del Convegno Internazionale (28 febbraio-4 marzo 1983), Milán, 1983, 575-584, especialmente 579, nota 32.

26. A. DE LA TORRE, *Documentos sobre relaciones internacionales de los Reyes Católicos*, 6 vols., Barcelona, 1949-1951, vol. II, 521.

27. ASM, Fondo Panigarola, n. 11, ff. 553-556, respondiendo al título “*Civilitas Gonsalbi et fratrum de Roys ac Zannoti Ferracuti omnium de Yspania*”. La localización y estudio del documento ha sido posible gracias a la referencia dada en su día por P. MAINONI, “Compagnie iberiche...”, citado, 424, nota 23.

28. J. VENTURA I SUBIRATS, “Itàlia com a refugi dels conversos catalans i valencians”, *XIV Congresso di Storia della Corona d’Aragona* (Sassari-Alghero, 19-24 maggio 1990), vol. 5, Cagliari, 1997, 630-631.

febrero de 1486, se ordena a todas las justicias del reino que capturen al milanés Juan Escarán, acusado de deber al también milanés Gabriel Carrazo cierta cuantía de maravedís que el primero no quiso pagar huyendo a otros lugares del reino. El 20 de febrero de ese mismo año, los Reyes Católicos, a petición del rey de Nápoles, conceden a los milaneses Gabriel Carrazo y Antonio de Blanco, estantes desde hace años en el reino, los mismos privilegios y franquicias que se les ha concedido a los genoveses²⁹. El 30 de noviembre de 1488, el rey Fernando el Católico ordena se admitan en las cuentas del tesoro general 3.100 maravedís, dados a Juan Angelo de Cagnolo, caballero del duque, en ayuda de los gastos que tendría para poder llegar hasta Milán. El 2 de febrero de 1490, el rey vuelve a dirigirse al duque para que mande devolver una carabela de Hugo de San Juan, doncel de Mallorca, apresada en Córcega cuando perseguía a unos genoveses que habían causado daños en Baleares y Cataluña, dando libertad a los hombres capturados en dicha carabela. El 23 de diciembre de 1490, Fernando el Católico permite el paso de seis caballos por tierras de España con destino al duque de Milán. Y el 13 de septiembre de 1491, el rey expide salvoconducto en favor del caballero citado, Juan Angelo de Cagnolo, para llevar tres caballos del rey de Portugal hasta el duque³⁰. También se tiene constancia de que el 31 de marzo de 1490, los reyes ordenaron a todas las justicias del reino de Castilla que examinaran los contratos que hubieran habido entre el genovés Francisco Palomar, mercader estante en Valencia, y Pablo Ondegardo, milanés estante en tierras castellanas, puesto que Palomar acusaba a Ondegardo de deberle 200.000 maravedís, y el plazo para saldar dicha deuda ya se había terminado³¹. Los problemas de este tipo fueron habituales entre los hombres de negocios milaneses. En 1491, Francisco de Escarza, mercader milanés estante en Sevilla, se enfrentaba a un pleito contra Antonio de Blanque por unas cuentas. El milanés alegaba que Blanque le debía según sus cálculos hasta 36.000 maravedís, mientras que Blanque alegaba que sólo eran 10.000. Para aclarar el asunto se comisionó al bachiller Juan de Gallegos para que revisara los libros de ambos y determinara una solución³². Todavía el 7 de septiembre de 1493, Gabriel Carrezo, Antonio de Blanca, Lanzaroto y Jácome Morón, mercaderes milaneses estantes en el reino de Castilla, solicitaron a los Reyes Católicos una carta de salvaguardia y seguro para ellos y sus mercancías por un plazo de ocho años, ya que querían seguir comerciando por todo el reino sin temor a que nadie les prendiera. Los monarcas accedieron a la petición con la condición de que no pudieran negociar con tierra de moros ni sacar productos vedados³³.

En el ámbito de las relaciones internacionales, ya teníamos constancia de una carta escrita en Roma por el papa Alejandro VI, con fecha 17 de marzo de 1495, en la cual se comunicaba a los Reyes Católicos la ocupación de Nápoles por los franceses.

29. J. M. BELLO LEÓN, *Extranjeros en Castilla (1474-1501). Notas y documentos para el estudio de su presencia en el reino a fines del siglo XV*, La Laguna, 1994, 89, docs. 134 y 135.

30. A. DE LA TORRE, *Documentos sobre relaciones internacionales...*, citado, vol. III, 511 y 512.

31. J. M. BELLO LEÓN, *Extranjeros en Castilla...*, citado, 97, doc. 218.

32. J. M. BELLO LEÓN, "Mercaderes extranjeros...", citado, 72, prosopografía nº 125.

33. J. M. BELLO LEÓN, *Extranjeros en Castilla...*, citado, 108, doc. 338.

Además, en la misiva el pontífice les rogaba a los monarcas españoles que consintieran el retorno del duque de Gandía, pues así se lo había prometido su santidad al duque de Milán: “...nos obligamus praefato duci quod dilectum filium nobilem virum Johannem ducem Gandie per totam quintamdecimam aut vigesimam diem futuri mensis maii in Italiam ad nos venire faciemus, et ita etiam idem dux Mediolani voluit quod orator vester ad id se pro observantia nostra obligaret, ut igitur indemnitati vestre ac verbo et obligationi nostre quam pro communi beneficio ac rerum gerendarum directione fecimus, satisfacciamus, scripsimus et mandavimus praefato duci Gandie ut ad maiestates vestre illico sine ulteriori consultatione vadet...”³⁴.

Quince días después del anterior documento, el 31 de marzo de 1495, se firmaba el tratado de alianza, conocido bajo el nombre de Liga Santa, entre Venecia, el Papa, el duque de Milán, el emperador Maximiliano y los Reyes Católicos para la defensa de sus estados³⁵. En esas circunstancias, el 22 de abril posterior, Ludovico Sforza enviaba una misiva a Fernando el Católico, haciendo referencia a los personajes que habían llegado hasta Milán en calidad de embajadores de España: “*Serenissimi principes et excellentissimi domini honoratissimi. Magnifici viri Joannes de Fontes Sicco et don Antonius Abbion quos maiestates vestre oratores ad serenissimum regem Romanorum mittunt, in via ad nos diverterunt ut maiestatum vestrarum nomine nos visitarent*”³⁶.

Transcurridos ocho días de la fecha del documento anterior, el 30 de abril de 1495, los Reyes Católicos enviaban al duque de Milán las credenciales de otro embajador: “*Fazemosvos saber que nos embiamos a vos a nuestro avogado fiscal del nuestro Consejo, levador desta para que os fable de nuestra parte algunas cosas que el dirá. Rogamosvos que le dedes entera fe y creença*”³⁷. Se trataba del bachiller de la Torre, tal y como se le identifica en unas instrucciones que los reyes le entregaron ese mismo día con indicación de las misiones que debía llevar a cabo: “*Lo que vós el bachiller de la Torre nuestro procurador fiscal y del nuestro Consejo haveys de negociar con el duque de Milán y en Génova en esta yda que agora vays por nuestro mandado, es lo siguiente*”³⁸. En primer lugar, el objetivo fundamental del embajador era conseguir que los genoveses no estableciesen ninguna alianza con el rey de Francia. Para ello, las instrucciones le indicaban al bachiller que “*...ante todas cosas yreys al duque de Milán donde hallareys a mossén Juan Claver continuo de nuestra Casa y juntamente con él direys al duque de nuestra parte por virtud de nuestra letra de creencia que para él levays, que porque nuestro muy Santo Padre y el illustre y muy reverendo cardenal Escanio su hermano nos embiaron a dezir por medio de nuestro embaxador que tenemos en Roma que sería muy bien que embiassemos embaxador nuestro a los ginoveses para conservarlos...*”³⁹. Incluso, en otro momento del texto se le explicaba al bachiller de la Torre que “*de lo que el dicho duque os dixiere aprovecharos eys*

34. L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Política internacional...*, tomo IV, doc. 72, 321-323.

35. *Ibidem*, tomo IV, doc. 75, 327-347.

36. *Ibidem*, tomo IV, doc. 83, 364-365.

37. *Ibidem*, tomo IV, doc. 84, 365-366.

38. *Ibidem*, tomo IV, doc. 86, 367-370.

39. *Ibidem*, tomo IV, 367.

*como vieredes que más cumpla paral bien del negoçio por que os embiamos, y stareys siempre sobre aviso vós y el dicho mossén Claver en mirar si el dicho duque andara bueno en la Liga y en lo que nos cumple, porque creemos que si él fuera con verdat en la Liga os dirá cosas que aprovechen para con los ginoveses y si no dirá lo contrario*⁴⁰.

Por aquellos meses iniciales de 1495, en concreto entre los días 18 y 24 de enero, se hallaba en Madrid el viajero alemán Jerónimo Münzer. En su diario de viaje hizo referencia a la presencia en dicha ciudad de cierto doctísimo y laureado poeta, Pedro Mártir, de Milán, autor de una insigne obra en verso heroico en alabanza del rey, el cual educaba a los jóvenes de la nobleza y le invitó a oír sus explicaciones. En efecto, Pietro Martire d' Anghiera (Pedro Mártir de Anglería), humanista milanés, escribió las *Décadas del Nuevo Mundo*, la *Legatio Babylonica* y el *Opus epistolarum*. Además de ser preceptor de la nobleza castellana y, más tarde, durante el reinado de Carlos I, miembro del Consejo Real y abad de Jamaica⁴¹. Respecto a este personaje, he localizado una carta inédita fechada en Burgos, el 4 de octubre de 1496, enviada al duque Ludovico Sforza por Isabel la Católica interesándose por los familiares italianos del poeta: “*Fazemosvos saber que miçer Pedro Martil, nuestro poeta, nos ha servido e sirve mucho por lo qual tenemos buena gana en todo lo que fuere su bien y honra, y de sus hermanos y parientes, e porque en la villa de Arona desse ducado de Milán dis que tiene casa y assiento Jorge de Angera su hermano, y en otras tierras vuestras algunos hermanos y deudos suyos. Afectuosamente vos rogamos en lo que a vos recorrieren los hayays en special recomendación e sean mirados y bien tractados de manera que.l dicho miçer Pedro Martil conosca nuestra intercessión fructuosa a él y a los dichos sus hermanos y deudos, y será cosa que vos ternemos en mucho agradecimiento*”⁴².

Los contactos entre la monarquía hispánica y el ducado de Milán acabaron siendo muy habituales en los últimos años del siglo XV. El 27 de diciembre de 1495, Ludovico el Moro escribe una credencial para su enviado en la corte de los Reyes Católicos, Giovanni Gallarati: “*Mittimus in presentia ad maiestates vestras nobilem virum Joannem Galeratum, camerarium nostrum ut nonnulla eis nomine nostro significet quas hortamur et rogamus ut ipsius verbis perinde fidem prestant ac si nos ipsi vestram eadem loqueremur*”⁴³. Sin embargo, es entre el 21 de abril y el 24 de julio del año siguiente donde se concentra la correspondencia mejor conocida hasta ahora, la del mercader Francesco Litta al duque de Milán, estudiada por Giuliana Fantoni⁴⁴. Francesco es hijo de Alberto Litta y hermano de Gerolamo, y se sabe que realizó su testamento el 9 de enero de 1547 en favor de su sobrino. Perteneció por lo tanto a una de las

40. *Ibidem*, tomo IV, 368.

41. J. MÜNZER, *Viaje por España y Portugal (1494-1495)*, Madrid, 1991, nota 166. Las cartas de Pietro Martire d' Anghiera abarcan desde su incorporación a la corte de los Reyes Católicos el 1 de mayo de 1492 hasta su muerte acontecida en Granada el 30 de octubre de 1526. Véase el epistolario de Pedro Mártir de Anglería publicado en *Documentos Inéditos para la Historia de España*, tomos IX-XII, Madrid, 1953-1957.

42. ASM, Fondo Sforzesco, Aragona e Spagna, c. 654.

43. L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Política internacional...*, citado, tomo IV, doc. 123, 462.

44. G. FANTONI, “Milano e Spagna...”, citado, 11.

familias con mayores intereses económicos en España. En su misión diplomática interviene como orador con la categoría de canciller, aunque asume sólo la función de informador sin poseer credencial alguna. Parece, pues, que la actividad diplomática de Litta es un paréntesis dentro de su perfil habitual como hombre de negocios.

El 31 de octubre de 1496, nuevamente desde Burgos, la reina Isabel escribe al duque de Milán acerca de los mercaderes burgaleses y, en general, de los reinos de España: “*Fazemosvos saber que los mercaderes naturales d.esta ciudat y de otros lugares d.estos nuestros Reynos y Señoríos, nos han fecho relación que en las tierras de vuestro dominio reciben algunos agravios en el tracto de sus mercadurías, de que les viene mucho daño, y nos supplicaron y pidieron por mercet mandassemos daros sobr.ello nuestras cartas de recomendación por ende nós vos rogamos con toda voluntat vos plega mandar que reciban buen tractamiento y los hayan encomendados en vuestras tierras, que assí queremos lo sean los vuestros en nuestros Reynos e Señoríos, la qual vos tenemos en mucho agradecimiento*”⁴⁵. Al respecto, hay que reconocer que la existencia de colonias de mercaderes castellanos asentadas en diversas plazas europeas durante los siglos XIV-XVI todavía es un tema de interés marginal⁴⁶.

Desde luego, son más frecuentes las noticias sobre presencia milanesa en España. En 1496, Pablo de Holanda, mercader milanés estante en Sevilla, se enfrentó a un pleito contra Tomás de Jaén. El proceso fue a causa de un libramiento de 54.000 maravedís que hizo al tal Tomás y que éste aceptó ante el bachiller Castro. Los reyes comisionaron a los justicias de la ciudad para que intervinieran en la cuestión⁴⁷. Al año siguiente, las actividades diplomáticas continuaban en primera línea. Antes del 26 de marzo de 1497, se conoce otra carta del embajador Juan Claver, conteniendo el sumario de lo que pedía el duque de Milán para que se tuviese en cuenta en las diversas negociaciones que se llevaban a cabo con Francia. Según indica Luis Suárez, el documento carece de fecha pero guarda relación íntima con los siguientes hechos: ruptura entre Ludovico Sforza y Venecia; acercamiento de Felipe el Hermoso a Francia; inclinación decidida de Milán hacia Maximiliano⁴⁸. Asimismo, el 23 de junio de 1497, Juan Claver escribe desde Milán a los Reyes Católicos para informarles sobre las circunstancias que rodearon el asesinato del duque de Gandía en Roma, y acerca de los contactos establecidos por el papa con el rey de Nápoles y el duque de Milán contra los franceses⁴⁹.

Del 6 de diciembre de 1498 es un acto del notario Cernuschi en el que Martín, hijo de Martín Ruiz establecido en Milán, nombró procurador a su sobrino Juan, hijo de Gonzalo, para que recibiera por él las mercancías que esperaba en los reinos de

45. ASM, Fondo Sforzesco, Aragona e Spagna, c. 654.

46. H. CASADO ALONSO, “Las colonias de mercaderes castellanos en Europa (siglos XV y XVI)” en H. Casado Alonso (editor), *Castilla y Europa. Comercio y mercaderes en los siglos XIV, XV y XVI*, Burgos, 1995, 15-56. Pionero en ese sentido fue el trabajo de C. MANCA, “Colonie iberiche in Italia nei secoli XIV e XV”, *Anuario de Estudios Medievales*, 10 (1980), 505-538.

47. J. M. BELLO LEÓN, “Mercaderes extranjeros...”, citado, 72, prosopografía nº 126.

48. L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Política internacional...*, citado, tomo V, doc. 15, 165-169.

49. *Ibidem*, tomo V, doc. 29, 187-189.

Castilla, Aragón, Valencia y en Cataluña⁵⁰. Unos meses después, el 4 de marzo de 1499, el tantas veces mencionado Juan Claver, firmando en esta ocasión como humilde servidor del duque de Milán, informa a éste según las instrucciones recibidas utilizando como correo a Juan Peduo, embajador milanés en Valencia: “*Al Illustrísimo y Excellentísimo Señor Duque: Desde la Corte de Valentia del Rey y Reyna, mis senyores, al tiempo que partí, screví a vuestra excellentia largamente de todo lo que se fizó, en lo que por vuestra illustríssima señoría me fue mandado, las quales cartas di al Magnífico Johan Peduo, su embaxador en esta Ciudad de Valentia, dupliqué las dichas cartas y las enbié a Vuestra Excellentia remesas al Comissario de Génova... (...) ... De las nuevas de la Corte no scrivo a Vuestra Excellentia, remitiéndome a lo que sabrá por el Magnífico embaxador de Vuestra Illustríssima Señoría, sólo hago saber a vuestra excellentia commo dende a dos o tres meses hago cuenta de tornar a la corte adonde haré siempre el offitio de verdadero servidor de vuestra excellentia*”⁵¹. Diez días después, el 14 de marzo, Juan Claver todavía no tenía respuesta del duque y le volvió a escribir diciéndole que había partido hacia su casa y, nada más llegar, había duplicado otra vez las cartas⁵².

4. LOS ÚLTIMOS SFORZA, MAXIMILIANO (1512-1515) Y FRANCISCO II (1521-1535).

Para la última etapa de los Sforza también poseemos algunos documentos significativos sobre las relaciones entre Milán y España. Desde 1504 hasta 1621 se posee información en el Archivo dell'Ospedale Maggiore sobre la “*Convenzione seguite per la Societá fatta tra il Magnifico signor G. B. Litta ed il nobile signor Francesco Rovelasca circa l'esercire fra essi in Milano e nelle fiere di Bisenzone*”. Se trata de escrituras diversas en lengua castellana sobre negocios e intereses de la familia Litta en España⁵³. Y es que las relaciones económicas entre ambos espacios seguían bastante animadas. Del 31 de enero de 1510 es una escritura de pago del Archivo de Protocolos de Granada⁵⁴, en la que Mafeo Gislando, milanés estante en Granada, que actúa en nombre de Francisco Dada, mercader milanés, en virtud del poder que de él tiene, recibe de Pedro Álvarez del Pulgar, mercader vecino de Granada, 42.000 maravedís que paga en nombre de Martín Alonso de Villarreal, vecino de Toledo, del cual figura como fiador. Una cantidad que es parte de los 100.000 maravedís que el dicho Martín Alonso de Villarreal debe a Francisco Dada. Con todo, en ese mismo día, Pedro Álvarez del Pulgar firma una escritura de obligación por la que debe pagar a Francisco Dada los 58.000 maravedís que restan de la deuda de aquellos 100.000 que con él mantienen

50. ASM, Fondo Notarile, Notaio Antonio q. Giacomo Cernuschi, Carta 3443.

51. ASM, Fondo Sforzesco, Aragona e Spagna, c. 655.

52. ASM, Fondo Sforzesco, Aragona e Spagna, c. 655.

53. AOMM, Cartella 413, Fascicolo 51.

54. J. M. DE LA OBRA SIERRA, *Mercaderes italianos en Granada (1508-1512)*, Granada, 1992, docs. 10 y 11.

los hermanos Martín Alonso y Juan Pérez de Villarreal, vecinos de Toledo. Dicha cantidad se obliga a pagarla en Medina del Campo o en Valladolid, en ocho ferias del mes de mayo y octubre de cada año, en cada feria 7.250 maravedís. Sin lugar a dudas, Francisco Dada debe ser la castellanización del nombre italiano Francesco d'Adda.

Asimismo, la descripción de las tierras españolas que ofrece el diario de viaje de un anónimo mercader milanés permite identificar a grandes rasgos cuáles eran las principales colonias milanesas en los años 1518-1519. Precisamente, en Medina del Campo habla de que tienen casa algunos florentinos y genoveses y "*de Milanexi don Francesco d'Ada, don Hyeronimo Piola*". También en Toledo contabiliza cerca de unos veinte mercaderes genoveses "*et di Milano Leonardo Rotulla et Gioanne Antonio di Caxalle, fiolo de messer Pettro, Mateo Squarzone, Gio: Ambrosio Cernuschio da Monza, Gaspar Rottulla, fratello di notato Leonardo, sta nel Magro, loco apresso a Toledo a leghe 18 et a Civittà Reale leghe 3, quale è sul camino di Toledo ad Granata*". Respecto a Córdoba parece que no había florentino alguno, pero sí genoveses y "*di nostri Milanesi sta Rafael Ondegardo, quale è corronero maggiore, offitio di guadagno di circa a ducatti 50 d'oro o in circa; li sta etiam uno Octaviano da Carheno da Canturio, quale è platero, idest fauregho*". En cuanto a Valencia, el anónimo concreta la existencia junto al convento de San Francisco de una capilla de los genoveses "*et etiam la capella de li Milanesi*". Finalmente, frente a los quinientos genoveses que identifica en Cádiz, sólo Gerolamo Peragalli y Alessandro Visconti aparecen como los únicos milaneses que localiza. Y de forma complementaria, al referirse a la sal de Ibiza explica que el destino de esta mercancía es Milán a través del puerto de Génova: "*...in quale Evizza si fa il sale quale va a Genua et poy si conduce a Milano...*"⁵⁵. También cuando el embajador veneciano Andrea Navagero se refiere a la ciudad de Burgos en el año 1523, explica que, por ese tiempo, anduvo en negociaciones para lograr la paz entre el rey y la Liga, y entre los diversos diplomáticos presentes estaba como representante del duque de Milán un tal "*Caballero Bilia*"⁵⁶.

Cuatro años después de la noticia de Navagero, con fecha 24 de enero de 1527, consta entre la correspondencia diplomática de los Sforza una letra de cambio emitida desde Valladolid por un tal Pedro García a Francesco d'Adda, mercader en Milán que dice así: "*Si por la primera o segunda no los huviere pagado, pagará por esta tercera de cambio a treinta días vista a los señores Babiasta y Nicolao Canavagos mil ducados de oro en oro y de peso por otros tantos aquí recibidos de los señores mícer*

55. *Un mercante di Milano in Europa. Diario di viaggio del primo Cinquecento*, a cura di Luigi Monga, Milán, 1985, 123, 125, 127, 143 y 145. Hermann Kellenbenz localiza también a Gaspar Rotulo en Sevilla algunos años después de la descripción del anónimo milanés, concretamente entre 1528 y 1538, tal y como puede verse en su artículo "Die fremden Kaufleute auf der iberischen Halbinsel vom 15. Jahrhundert bis zum Ende des 16. Jahrhunderts" en H. KELLENBENZ (editor), *Fremde Kaufleute auf der iberischen Halbinsel*, Köln, 1970, 276. En este último volumen de Kellenbenz, Henri Lapeyre cita a un tal Alessandro d'Adda como mercader en Medina del Campo, véase H. LAPEYRE, "Les marchands étrangers dans le royaume de Valence aux XV et XVI siècles" en H. KELLENBENZ (editor), *Fremde Kaufleute...*, citado, 110.

56. *Viaje a España del magnífico señor Andrés Navagero (1524-1526), embajador de la República de Venecia ante el emperador Carlos V*, edición a cargo de J. M. Alonso Gamo, Valencia, 1951, 94-95.

Agustín de Grimaldis y Estevan Centurión y en su tiempo hágales buena paga...⁵⁷. Esta letra de cambio se refiere al hecho de que Grimaldis y Centurión le prestaban los referidos 1.000 ducados de oro a Pedro García para la dote de su nieta, la cual iba a casarse con el Mariscal de Navarra. En ese sentido, el duque de Milán le debía a Pedro García por sus servicios como secretario hasta 4.000 ducados, en consecuencia, García por esas mismas fechas envió varias cartas reclamando el dinero que, como se ve, acabarían proporcionándoselo unos mercaderes genoveses con la intervención de Francesco d'Adda, a quien ya citó el anónimo milanés como residente en Medina del Campo, y de quien teníamos noticias anteriores sobre sus negocios en Granada.

5. BALANCE GENERAL Y PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN PARA EL FUTURO.

Una de las cuestiones más importantes que subyacen a los materiales documentales que he presentado en torno al ducado de Milán y los reinos de España en tiempo de los Sforza es el nacimiento de la diplomacia moderna. Todavía en el siglo XV, con el nombre de “embajadores” u “oradores” se entendía todos aquellos que cumplían el cometido de enviar información política a sus respectivos soberanos. Para hacerlo, estos primitivos diplomáticos europeos iban a los lugares que se les indicaba visitar para informarse, o bien, otras veces, viviendo allí de forma habitual eran requeridos en dicho empeño. Consecuentemente, el período de tiempo en que trabajaban en cuestiones diplomáticas era irregular, episódico y variopinto. Esto quiere decir que la denominación de “embajador” en el Cuatrocientos todavía era muy genérica. Hay, por consiguiente, que evaluar con sumo detalle el grado de funcionamiento estatuario y de formación especializada que fueron característicos de la diplomacia tardomedieval como elemento permanente en la vida política internacional de aquella época. En este sentido, no es casual que, en los últimos decenios del siglo XV y los primeros años del siglo XVI, tuvieran origen los primeros contactos entre Milán y las tierras de España. Algunos embajadores que ya identifiqué Fantoni fueron Gerolamo Visconti, Giovanni Gallarati y Battista Sfrondati y, tras ellos, siempre en nombre del ducado de Milán, adquirió especial relieve la figura de Francesco Litta⁵⁸. Se trata de una correspondencia con imágenes privilegiadas de la Europa del momento, donde, en numerosas ocasiones, las colonias de mercaderes lombardos activas en las principales ciudades españolas desempeñaron la función complementaria de informadoras y colaboradoras de los oradores y cancilleres compatriotas llegados desde Italia a las cortes reales de España.

57. ASM, Fondo Sforzesco, Aragona e Spagna, c. 652.

58. G. FANTONI, “Milano e Spagna...”, citado, 9.

Para autores como Ochoa, el tipo clásico del diplomático humanista era el “*lustrator orbis*”, es decir, el peregrino constante y cosmopolita⁵⁹. En 1955, Garret Mattingly publicaba en Londres un conocido libro acerca de la diplomacia del Renacimiento donde ya planteaba que las embajadas permanentes o residentes fueron una invención italiana del siglo XV⁶⁰. A partir de 1450 estaban completamente configuradas y cincuenta años después se extendieron desde allí, al igual que las otras innovaciones renacentistas, al resto de Europa. Concretamente, su plenitud coincidió con el triunfo completo del nuevo humanismo, del nuevo arte, expresión funcional de un nuevo tipo de estado, bajo el mismo mecenazgo de Cosme de Medici, el papa Nicolás V, o el propio Francisco I Sforza⁶¹.

Muy recientemente, en su último libro sobre la España de los Reyes Católicos, Miguel Ángel Ladero ha puesto de manifiesto que, si el desarrollo del ejército moderno fue un suceso de gran importancia durante el reinado, no lo fue menos el establecimiento de una diplomacia permanente por parte de la nueva monarquía unida. Los primeros embajadores fijos se enviaron a Roma, aunque no por ello cesaron embajadas extraordinarias como las del conde de Tendilla en 1486 o la de Diego López de Haro en 1493, paralela a la gestión ordinaria del toledano Garcilaso de la Vega. En ese contexto, destaca la figura de Francisco de Rojas, embajador en Roma desde 1488 a 1491, en Bretaña en 1492, en Flandes y ante Maximiliano en 1495, o de nuevo en Roma desde 1498 hasta 1507. Rojas fue el prototipo de diplomático de los Reyes Católicos y su biografía es hoy la mejor conocida. Otras embajadas se establecieron sólo desde el último decenio del siglo XV ante Milán y Venecia (Lorenzo Suárez de Figueroa), de tal manera que, al acabar la centuria, la red de embajadores y enviados cubría todo el Occidente como muestra clara del despliegue de una política exterior basada en el principio moderno de la pluralidad de estados, que los Reyes Católicos, según Ladero, aceptaron como dato fundamental de su política europea⁶².

Los datos recogidos en el presente estudio sobre la actividad de diplomáticos y cortesanos milaneses en España o, al contrario, de españoles en el ducado de Milán, son abundantes y significativos. Respecto a los primeros, hemos visto los ejemplos

59. M. A. OCHOA BRUN, “La diplomacia española y el Renacimiento” en J. M. Aniel Quiroga y M. A. Ochoa Brun (editores), *Diplomacia y Humanismo*, Madrid, 1989, 29-63. Véase también T. GONZÁLEZ ROLÁN, F. HERNÁNDEZ GONZÁLEZ y P. SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE, *Diplomacia y Humanismo en el siglo XV: Edición crítica, traducción y notas de las Allegationes super conquesta Insularum Canarie contra portugalenses de Alfonso de Cartagena*, Madrid, 1994.

60. G. MATTINGLY, *La diplomacia del Renacimiento*, Madrid, 1970 (edición original inglesa de 1955), 41, 101 y 116. Asimismo véase D. E. QUELLER, *The office of ambassador in the Middle Ages*, Princeton, 1967.

61. Véase sobre esta cuestión los estudios de P. MARGAROLI, *Diplomazia e stati rinascimentali. Le ambascerie sforzesche fino alla conclusione della Lega italiana (1450-1455)*, Florencia, 1991; F. LEVEROTTI, *Diplomazia e governo dello stato. I ‘famigli cavalcanti’ di Francesco Sforza (1450-1466)*, Pisa, 1992; y R. FUBINI, *Italia quattrocentesca. Politica e diplomazia nell’età di Lorenzo il Magnifico*, Milán, 1994.

62. M. Á. LADERO QUESADA, *La España de los Reyes Católicos*, Madrid, 1999, 186-187. Véase también P. LÓPEZ PITA, “Francisco de Rojas: embajador de los Reyes Católicos”, *Cuadernos de Investigación Histórica*, 15 (1994), 99-149.

de los embajadores Agostino de Zubeis (1458), Giovanni Antonio di Fegino (1465), Giovanni Gallarati (1495), Francesco Litta (1496) o el poeta cortesano Pietro Martire d'Anghiera (1492-1526). Mientras tanto, entre los diplomáticos españoles enviados a Milán se encuentran el bachiller de la Torre (1495), Antonio Abbión y Juan de Fonseca (1495), Giovanni Peduo (1499), el caballero Bilia (1523) o, sobre todo, Juan Claver (1495-1497) quien llegó a actuar incluso como informador del mismísimo duque de Milán durante una estancia en Valencia el año 1499.

La segunda cuestión fundamental que quiero abordar es el significado de la presencia milanesa en España. Es un tema imbricado directamente bajo perspectiva de historia comparada con cualquier estudio sobre la presencia lombarda en la Europa medieval⁶³, y afecta de lleno también al estado actual de la investigación sobre las relaciones entre España e Italia en el siglo XV⁶⁴. De hecho, en los últimos años he tenido la oportunidad de investigar la presencia de mercaderes y artesanos de la seda italianos en la ciudad de Valencia⁶⁵, y la problemática de su estudio me ha acabado por implicar, sin lugar a dudas, en un análisis más profundo sobre la influencia económica, social y cultural de los italianos en España⁶⁶. Y salta a la vista, además, que el peso de los negocios españoles en el ducado de Milán fue mucho menor que a la inversa, según se desprende de los escasos hombres de negocios identificados por ahora como activos allí durante 1450-1535: sobre todo los hermanos Martín y Gonzalo Ruiz, herederos de su padre Martín, quienes actúan junto a su socio Joan Ferragut; o esa referencia a los mercaderes burgaleses y españoles en general presentes en tierras del ducado a que alude aquella carta de Isabel la Católica del año 1495.

63. Véase especialmente R. BORDONE, "I 'lombardi' in Europa. Primi risultati e prospettive di ricerca", *Società e Storia*, 63 (1994), 1-17; y *L'uomo del banco dei pegni. 'Lombardi' e mercato del denaro nell'Europa medievale*, a cura di R. Bordone, Turín, 1994.

64. A destacar la excelente obra de D. IGUAL LUIS, *Valencia e Italia en el siglo XV. Rutas, mercados y hombres de negocios en el espacio económico del Mediterráneo occidental*, Castellón, 1998. Véase también del mismo autor "Valencia y Sevilla en el sistema económico genovés de finales del siglo XV", *Revista d'Història Medieval*, 3 (1992), 79-116; "Las galeras mercantiles venecianas y el puerto de Valencia (1391-1534)", *Anuario de Estudios Medievales*, 24 (1994), 179-200; y "La ciudad de Valencia y los toscanos en el Mediterráneo del siglo XV", *Revista d'Història Medieval*, 6 (1995), 79-110.

65. G. NAVARRO ESPINACH, *El despegue de la industria sedera en la Valencia del siglo XV*, Valencia, 1992; "Los genoveses y el negocio de la seda en Valencia (1457-1512)", *Anuario de Estudios Medievales*, 24 (1994), 201-224; "Velluteros ligures en Valencia (1457-1524): la promoción de un saber técnico", *Le vie del Mediterraneo: idee, uomini, oggetti (secoli XI-XVI)*, Génova, 1997, 201-211; y mi más reciente libro *Los orígenes de la sedería valenciana (siglos XV-XVI)*, Valencia, 1999.

66. D. IGUAL LUIS y G. NAVARRO ESPINACH, "Relazioni economiche tra Valenza e l'Italia nel basso Medioevo", *Medioevo. Saggi e Rassegne*, 20 (1995), 61-97; "Valencia, área de convergencia de élites internacionales en la baja Edad Media", Congreso Internacional *La Europa de las ciudades y de los caminos: arte, cultura y sociedad en el siglo XV*, Valencia, 11-16 noviembre 1996, actas en prensa; "Estudi antropològic de l'emigració italiana a València (segles XV-XVI)", *Actes del IV Col·loqui d'Onomàstica Valenciana*, Ontinyent, 1997, 559-589; "Los genoveses en España en el tránsito del siglo XV al XVI", *Historia. Instituciones. Documentos*, 24 (1997), 261-332; "Mercaderes-banqueros en tiempos de Alfonso el Magnánimo", *XVI Congresso Internazionale di Storia della Corona d'Aragona*, Nápoles-Caserta-Capri, 18-24 septiembre 1997, actas en prensa; y el libro *La tesorería general y los banqueros de Alfonso V el Magnánimo*, Sociedad Castellonense de Cultura, en prensa.

Como se ha podido ver, los muchos datos disponibles permiten identificar cuál fue la geografía de los asentamientos milaneses y lombardos en la Península Ibérica durante el tránsito del siglo XV al XVI. Recordemos que los lugares de los que poseemos noticias sobre la actividad concreta de mercaderes y hombres de negocios de ese origen son Sevilla (Francisco de Escarza, Pablo de Holanda, Jácome Monti, Antonio Pasaliago, Gaspar Rotulo); Toledo (Leonardo Rotulo, Giovanni Antonio di Casale, Matteo Squarzone, Giovanni Ambrogio Cernuschio); Medina del Campo (Alessandro d'Adda, Francesco d'Adda, Gerolamo Piola); Cádiz (Gerolamo Peragalli, Alessandro Visconti); Córdoba (Rafael Ondegardo, Octaviano da Carcheno); Almagro (Gaspar Rotulo); o Granada (Mafeo Gislando). Pero, sin lugar a dudas, el asentamiento mejor conocido es el de Valencia, no sólo por la cantidad de noticias acumuladas desde fuentes heterogéneas, sino también por el estudio prosopográfico más exhaustivo que ha llevado a cabo David Igual con la identificación de hasta 67 lombardos en la segunda mitad del siglo XV⁶⁷.

Aunque los primeros asentamientos estables de los lombardos en la ciudad de Valencia ya se localizan a finales del siglo XIV, éstos ya alcanzaron un papel muy relevante en la primera mitad del Cuatrocientos. Por ejemplo, el 19 de marzo de 1421, el consejo municipal de Valencia protestó al rey por el encarcelamiento de dos mercaderes de ese origen, Nicola da Montiglio y Guglielmo Rana, puesto que ellos movían los mayores negocios de la ciudad y daban trabajo a otros muchos comerciantes. Verdaderamente, la colonia había aumentado gradualmente su composición desde 1412, si bien el máximo crecimiento tuvo lugar entre 1435-1450, cuando se convirtió en la más abundante de las italianas. Símbolo de este desarrollo fue la creación en los años veinte de una capilla de los súbditos del duque de Milán y del marqués de Monferrato en el monasterio de San Francisco, dedicada a Santa María de los Ángeles y San Ambrosio. Y también fue consecuencia de dicha expansión el hecho de que algunos lombardos de Valencia llegaran a residir temporalmente fuera de la gran ciudad, en las comarcas interiores del reino. Entre los inmigrantes lombardos existían artesanos y, sobre todo, mercaderes dedicados casi en exclusiva al intercambio de metales, paños, esclavos, pastel y lana. Varios sondeos sobre las clientelas notariales más importantes de la segunda mitad del siglo XV presentan a los lombardos como el grupo mercantil más numeroso durante 1452-1482, justo los años antes del apogeo genovés de finales del siglo XV. Por añadidura, entre abril y julio de 1456, el rey de la Corona de Aragón, a instancia del duque Francisco I Sforza, nombró al veneciano Bartolomeo Venturelli como "*consulem lombardorum*" y a Antonio Gaço como escribano de dicho consulado⁶⁸.

En cuanto a la capilla de los milaneses de Valencia hay que subrayar que todavía funcionaba a finales del siglo XV, según indican las noticias de enterramientos

67. Especialmente en el tomo IV (páginas 429-492) de su tesis doctoral *Valencia e Italia en el siglo XV. Rutas, mercados y hombres de negocios en el espacio económico del Mediterráneo occidental*, 4 vols., Universidad de Valencia, 1996.

68. P. MAINONI, *Mercanti lombardi...*, citado, 50-54; y el libro de D. IGUAL LUIS, *Valencia e Italia...*, citado, 61, 73 y 244.

contenidas en los testamentos ya examinados, como el permiso concedido por el rey en 1459 para que los lombardos esculpieran en ella los escudos de armas de sus gobernantes y de la Corona de Aragón. Además, en 1481, Giovanni Litta recibió del religioso Francesc Pujades un relicario y unos órganos “*ad opus capelle*”. Y en 1492, el clavario Giacomo da Villa y el operario Giacomo Rotulo reconocieron haber cobrado en nombre de la institución un legado de 10 ducados de los albaceas testamentarios de Luchino della Serva. Y tal y como hemos tenido oportunidad de ver, aún en 1519, el anónimo mercader milanés que visitó Valencia resaltaba cómo en aquella capilla “*il giovedì Santo si batteno con il cordono*”⁶⁹.

Cuando realicé mi estancia de investigación en Milán uno de mis objetivos fundamentales cumplidos fue el de contactar con Patrizia Mainoni y darle a conocer el estudio prosopográfico disponible sobre los lombardos presentes en Valencia durante la segunda mitad del siglo XV, a la vez que intentar localizar los orígenes de estos emigrantes en la documentación milanésa. Por ese motivo, procedí a sondear los fondos de familias mercantiles disponibles en algunos archivos de la ciudad como era el caso de los del Hospital Mayor o el de las Instituciones Públicas de Asistencia y Beneficencia⁷⁰. Por ejemplo, en el *Fondo Famiglie* del Archivio Storico dell’Amministrazione delle II. PP. A. B. ex E. C. A. de Milán las noticias fueron mínimas: una obligación de pago del 19 de julio de 1442 por lana de San Mateo a favor de Antonio de Borradis, hijo del difunto Giacomo y Giovanni Michele Gallina, por valor de 121 libras ante el notario Antonolo Giussano; o la petición de Giovanni Maria Capponis contra su hermano Giovanni a causa de un reparto de mercancías de Barcelona y Perpiñán el 3 de mayo de 1526⁷¹.

Sin embargo, los fondos familiares del Hospital Mayor son de gran interés, aunque por desgracia el archivo está cerrado al público desde hace años de manera incomprendible, puesto que su riqueza documental es impresionante. En esas circunstancias, el director del referido archivo sólo me permitió consultar el catálogo de fondos y en ningún momento me facilitó la consulta directa de los mismos, muy a pesar de mis ruegos por venir expresamente desde España para ello. Las posibilidades de investigación hubiesen sido seguramente muy fructíferas. Con todo, un repaso por orden alfabético de los fondos familiares disponibles, cotejados con el estudio prosopográfico de David Igual en el tomo cuarto de su tesis doctoral, puede dar una buena idea de las perspectivas de estudio que existen cara al futuro.

Para empezar, se conservan 18 documentos pertenecientes al legado de la familia Bergami o Da Bergamo para los años 1364-1525 (signatura B 61 del Archivo del Hospital Mayor de Milán). En Valencia tenemos identificado por el estudio prosopográfico de David Igual a un tal Matteo di Bergamo (1498) como “*mercator de Bergamo*

69. D. IGUAL LUIS, *Valencia e Italia...*, libro citado, 247; y *Un mercante di Milano...*, citado, 143.

70. Véase al respecto el volumen *La generosità e la memoria. I luoghi pii elemosinieri di Milano e i loro benefattori attraverso i secoli*, editado por I. Riboli, G. Bascapè y S. Reborá, Milán, 1995. Con especial atención a la documentación del Archivio dell’Amministrazione delle Istituzioni Pubbliche di Assistenza e Beneficenza ex E.C.A. de Milán (= AAIPPABECA).

71. AAIPPABECA, Fondo Famiglie, buste 115 (familia Capponi) y 154 (familia Corradi).

residens Valencie". Quizá pueda tratarse de un miembro de esta familia, aunque no debemos olvidar que la ciudad de Bérgamo fue dominio de los duques de Milán hasta el año 1428, en el que pasó a poder de Venecia.

De la familia Bonaparte sólo se conserva un documento de 1499 (signatura B 104 del referido archivo) que quizá puede hacer alguna referencia a Matteo di Bonaparte (1482-1497), identificado en algunas ocasiones como "*mercator milanensis*" o "*mercator de Pavia pro aliquibus negociis mercantilibus residens Valencie*".

Sobre los Cantoni existen hasta 57 documentos y fascículos de los años 1363-1641 (signatura C 41) que tal vez puedan aportar información sobre Luigi di Cantono (1491), quien figura en la documentación valenciana como "*mercator milanensis*".

Dos documentos de la familia Coda que afectan al período 1405-1491 (signatura C 123) pueden dar alguna luz sobre Grisant di Coa que consta como "*mercator lombardus comorans Valencie*" en 1475, siempre y cuando admitamos como hipótesis la equivalencia fonética entre los apellidos Coda y Coa.

Respecto al linaje Cusani, con 75 documentos y fascículos desde 1305 hasta el siglo XVII (signatura C 167), a lo mejor se encuentra alguna referencia a Francesco Da Cusano (1481), "*mercator lombardus comorans in regno Castelle*" con amplios intereses mercantiles en toda la Península Ibérica.

Muchas más posibilidades de obtener buenos resultados es el sondeo sobre los fondos de la familia Da Ponte con 13 documentos de los años 1358-1531 (signatura D 27). Sabemos que miembros de este linaje de mercaderes procedente del actual Piamonte ya estuvieron en Valencia entre 1390 y 1460 según los estudios de Mainoni. Con todo, para la segunda mitad del siglo XV se posee amplia documentación sobre los negocios de Agostino Da Ponte (1458-1498), "*mercator lombardus residens in civitate Valencie*" o "*mercator civis Valencie*" que era hijo de Antonio Da Ponte, mercader originario de la población de Casale Monferrato y que también residió en Valencia hacia 1440. Sabemos además que Agostino vivió inicialmente en la casa de su primo Bartolomeo Da Ponte y que él mismo alquiló otra a su hermano Corrado da Ponte (1472-1513), "*mercator lombardus residens mercantiliter in civitate Valencie*" o "*mercator Valencie*". Por último, también podría encontrarse información sobre Alberto Da Ponte (1452-1491), "*mercator lombardus degens mercantiliter in civitate Valencie*".

Del linaje mercantil Da Prato con un único documento del año 1463 (signatura D 29), aunque difícil, tal vez exista algún dato en torno a Angelino Da Prato (1441-1488), "*mercator lombardus residens mercantiliter in civitate Valencie*", hijo de un tal Francesco y procedente –como toda esta familia– de Mombaruzzo, localidad cercana a Asti en pleno Monferrato piamontés. Otra prosopografía importante es la de Francesco Da Prato (1473-1495), también "*mercator lombardus residens mercantiliter in civitate Valencie*" que actuó a veces como procurador de su padre Guglielmo. Cabe citar asimismo a Giovanni Antonio Da Prato (1488), "*mercator lombardus residens mercantiliter in civitate Valencie*" y, en última instancia, a Odone Da Prato, identificado desde 1466 como "*mercator lombardus residens mercantiliter in civitate Valencie*" hasta su muerte en 1490. Este Odone sabemos que era hermano de Giovanni Bartolomeo Da Prato y primo de Andrea y Valerio Da Prato.

Por su parte, el fondo de la familia Della Chiesa posee hasta 49 documentos correspondientes a los años 1434-1530 (signatura D 75). Sería de interés averiguar alguna noticia sobre Francesco Della Chiesa (1479-1514) que figura en la documentación valenciana como “*mercator lombardus residens mercantiliter in civitate Valencie*” o “*curreus milanensis*”. Los Della Chiesa eran una parentela milanesa que estaba asentada en Savona y que tuvo diversos negocios en España. Otro miembro de este linaje era Gabriele Della Chiesa (1472-1478), igualmente “*mercator lombardus residens mercantiliter in civitate Valencie*”. También hay que reseñar a Giacomo Della Chiesa (1451-1498), otro “*mercator lombardus residens mercantiliter in civitate Valencie*”, procurador de su padre Simone y hermano de Giovanni Pietro. Concretamente, Simone Della Chiesa está identificado desde 1457 como “*mercator lombardus residens mercantiliter in civitate Valencie*” hasta su muerte en 1491. Calificativo idéntico al que recibió su hijo Giovanni Pietro Della Chiesa (1491-1498), el citado hermano de Giacomo. Y un último miembro de este linaje en Valencia lo constituye Giuliano Della Chiesa (1466-1491), también “*mercator lombardus residens Valencie*”.

Sobre la familia Della Croce se conserva en el Archivo dell’ Ospedale Maggiore uno de los fondos más importantes con 459 documentos correspondientes al período 1312-1553 (signatura D 78), y que ya fue objeto de regesta exhaustiva por parte de Giuseppina Masini en su “*tesi di laurea*”. En Valencia sólo tenemos noticia del sombrero Nicola Della Croce (1479-1484), “*barreterius comorans Valencie*”, natural de la ciudad de Milán, que contrajo matrimonio con Caterina, hija de un sastre valenciano.

En cuanto a los Gallina únicamente se conservan dos documentos fechados entre 1408-1762 (signatura G 13) a través de los cuales tal vez pudiera haber algo sobre Agostino Gallina (1473-1476), “*mercator lombardus residens mercantiliter in civitate Valencie*”.

Respecto a la familia Litta, los 129 documentos que se conservan para los años 1337-1665 (signatura L 33) ya fueron objeto de estudio específico por parte de Carlo Bascapè en su “*tesi di laurea*” defendida en la Universidad de Milán en el curso 1953-1954 con el título: *Le carte dell’ archivio Litta come fonti per la storia economica lombarda*. Veinte años después vio la luz el artículo de Zanolli que ya hemos citado en nota a pie de página sobre el patrimonio de la familia Litta a finales del siglo XVIII. Además, éste es el único caso de fondos familiares que consta como archivo singular (Archivo Litta) con su inventario propio. Como se sabe, el linaje Litta era uno de los más poderosos de Milán en el tránsito del siglo XV al XVI. Algunos de sus miembros, como Alberto y Giacomo, están presentes en Barcelona desde 1450 y progresivamente extienden las redes comerciales por la Península Ibérica. En 1479, la sucursal catalana ya había desaparecido y un inventario de bienes conservado en Milán indica que sus intereses se dividieron entre Valladolid y Valencia. Una primera procuración de la compañía para Valencia data de 1459, pero en 1462 se nombra representante a un sobrino de Alberto y Giacomo, llamado Giovanni Litta, mercader “*lombardus*” o “*milanensis*” residente en la ciudad desde 1462 hasta su muerte en 1488. Aunque falleció sin testar, dejó en comanda algunos bienes en favor de sus parientes Cristoforo y Giovanni Antonio Litta, constando además en otros documentos posteriores que era hermano de Luigi Litta. Aparte de Giovanni sólo consta la actividad constante

en Valencia de Cristoforo Litta (1478-1513), “*boneterius*” o “*barreterius*” (sombbrero) residente en Valencia, el cual en otras ocasiones figura como mercader milanés.

De la familia Mezzana existen diez documentos de los años 1404-1502 (signatura M 78) que pueden aportar alguna referencia sobre Francesco di Messana (1484-1491), mercader milanés vendedor de libros residente en Valencia.

Sobre el linaje Panigarola constan 88 documentos del período 1434-1574 (signatura P 8), los cuales quizá tengan referencias a Paolo Panigarola (1484-1488), “*mercator milanensis residens mercantiliter in civitate Valencie*”.

Respecto a los Pappalardi sólo hay un acto del año 1470 (signatura P 13) que sería mucha casualidad que aludiera a Francesco Papalardo (1472-1479), “*mercator lombardus residens mercantiliter in civitate Valencie*”.

Por su parte, el fondo familiar de los Pasquali posee 17 documentos de 1343-1522 (signatura P 27), entre los cuales podría haber algún dato sobre Battista Pasquale (1487-1496), mercader “*milanensis*” o “*lombardus*” residente por asuntos comerciales en la ciudad de Valencia.

Los 16 documentos pertenecientes a la familia Pozzobonelli correspondientes al período 1358-1509 (signatura P 98) quizá mencionen a Enrico Possobonello (1487-1513), otro mercader “*lombardus*” o “*milanensis*” residente por asuntos comerciales en la ciudad de Valencia.

Asimismo, de los Solari hay 22 documentos de los años 1293-1510 (signatura S 60) que pueden referirse a Cristoforo di Solaro (1482), “*mercator milanensis residens Valencie*”, o en todo caso a Fedele di Solaro (1475), “*mercator lombardus*”.

Y por último, el fondo familiar de los Villa posee trece documentos de los años 1187-1732 (signatura V 33), susceptibles de mencionar en alguna ocasión al mercader lombardo Giacomo da Villa (1475-1503). Hay que señalar que esta familia era originaria de Monferrato y algunos de sus miembros ya están localizados en Valencia durante la primera mitad del Cuatrocientos, como es el caso de Lorenzo da Villa (1439-1458).

Sin embargo, no he encontrado fondos familiares específicos para los apellidos del resto de lombardos presentes en Valencia según el estudio prosopográfico de David Igual en su tesis doctoral: Giovanni d’Andusia (1478-1494), Francesco Borgunyo (1481-1489), Giovanni Pietro Burgarello (1481), Andrea Canazo (1492-1500), Paolo Carleto (1479-1485), Bandino Carlevar (1484), Bernardo Carlevar (1476-1488), Antonio Ferrario (residente en Albacete y Almansa, 1454-1485), Martino Ferrario (residente en Pareja, 1467-1478), Francesco Gorricio (habitante de Toledo, 1496-1500), Giovanni Riccardo Lançavella (1485-1486), Michele Luciati (1477), Ambrogio da Milano (1485), Bernardo da Milano (1489), Francesco da Milano (1482-1494), Orlando da Milano (1476), Luigi da Monferrato (1476-1499), Agostino Moniach (1493-1497), Filippo Morando (1492-1496), Giacomo Morando (1455-1479), Stefano Morando (1477-1500), Francesco Musso (residente en Cuenca, 1477-1488), Filippo di Pantra (1494), Ottone di Permenut (1488), Dionigi Rana (1468-1500), Antonio Rodami (1477), Marco di Rota (1487-1489), Giacomo Rotulo (1492-1509), Filippo Sardo (1488-1490), Giovanni Andrea Sardo (1497-1498), Luchino della Serva (fallecido

en 1491), Luigi della Serva (1489), Giovanni Simone (1484), Barnaba Tafoia (1430-1489), Matteo Tafoia (1468-1475) o Gabriele Zabrerá (1476-1481).

Con todo, algunos documentos restantes de los archivos hereditarios que están catalogados en la sección *Archivi Speciali* de los fondos del Hospital Mayor de Milán, contienen al menos cuatro protestos de letras de cambio realizados en la ciudad de Valencia y de cuyos actores sólo se cita el apellido en la catalogación consultada, puesto que tampoco se me permitió acceder a los documentos originales a causa de la clausura a la que estaba sometido el archivo en el momento de mi estancia. Por ejemplo, del 26 de agosto de 1456 es un protesto de letra de cambio realizado en Valencia y entre cuyos participantes figuran Da Ponte, Da Palma y Morandi. Con fecha 1 de enero de 1461 se conserva otro protesto cambiario en el que se citan los apellidos Torrigiani y Da Palma. Finalmente, el tercer y cuarto protestos corresponden ambos al 18 de marzo de 1472 y en ellos se citan hombres de negocios con los apellidos Palazzi, Arzonico y Vimercati.

En conclusión, si en un futuro se puede acceder convenientemente a la consulta de los fondos archivísticos del Hospital Mayor de Milán, las posibilidades de encontrar nuevos documentos referentes a las relaciones económicas con España son notables. Si a ello añadimos un mayor impulso deseable para los estudios sobre la presencia milanés y lombarda en otras ciudades españolas aparte de Valencia, las probabilidades aumentarán de forma geométrica, eso sí, siempre y cuando exista una coherencia metodológica entre las diversas investigaciones en marcha. Verdaderamente, si persiste la falta de coordinación entre los diversos historiadores especializados y algunos de ellos sólo se limitan a la publicación descriptiva de fuentes, poco se podrá avanzar. Por contra, si imperan los estudios prosopográficos con datos cruzados provenientes de fuentes heterogéneas y archivos diversos a través de análisis con perspectiva de historia comparada, el relanzamiento de la historia social de las relaciones económicas, políticas y culturales entre el ducado de Milán y los reinos de España será un hecho consumado. Y ese es el objetivo fundamental al que, en última instancia, pretende contribuir el presente estado de la cuestión y la documentación inédita en él utilizada.